

EL MAGISTERIO BALEAR

PERIÓDICO DE PRIMERA ENSEÑANZA.

Se publica todos los sábados.

REDACCION.	ADMINISTRACION	Precios de suscripcion.
SAN NICOLÁS—35.	Y único punto de suscripcion. Palacio, n.º 47.	Por trimestre. 1 1/2 pesetas
		Por semestre. 2 1/2 »
		Por un año. 5 »

REDACTORES.

D. José Rullan Pbro.—D. José Matheu.—D. Bartolomé Danús.—D. Antonio Umbert.—
D. Damian Boatella.—D. Jaime Gari.—D. Antonio Vadell.—D. Miguel Quetglas.—D. Juan
Benejam.—D. José M.º Balaguer y D. Matias Bosch.

ALMANAQUE DEL MAESTRO.

JUNIO.

Días de vacacion: 1, 8, 15, 22, 29, Domingos; 12, Jueves, Córpus Cristi; 24, Martes, La Natividad de San Juan Bautista.

Oposiciones: Deben celebrarse en las provincias de Barcelona, Huesca, Alava, Búrgos, Santander, Valladolid, Leon, Lugo, Cáceres, Sevilla, Granada, Murcia, Valencia, Ciudad-Real, Soria, Baleares y Canarias.

Exámen general: Segun los arts. 86, 87 y 90 del Reglamento de escuelas deben celebrarse en este mes exámenes generales con la solemnidad que se requiere; se distribuirán premios para estímulo de los niños.

Año económico: El 30 de este mes termina el año económico, y segun la Regla 10 de la Real orden de 12 de Enero de 1872, los Maestros deben rendir cuenta justificada al Ayuntamiento por conducto de la Junta local y mandar copia de ella en papel simple, á la provincial, conforme está prevenido en la regla quinta de la Circular dada por dicha autoridad en 13 de Abril de 1878.

Presupuestos: Si las Juntas locales no los han remitido en el mes anterior, la Junta provincial reclamará á los Maestros los presupuestos que faltaren; regla tercera de la Circular ya mencionada.

ERRORES DE EDUCACION.

LA HIPOCRESIA.

El cielo ha querido apartar del hogar doméstico el reptil de la *hipocresia*: la naturaleza tiende á la sinceridad, y el niño, como ma-

nifestacion pura y clara de lo natural, propende á la franqueza y á la verdad. Nada suele haber tampoco en los padres que les haga amar la *hipocresía* en sus hijos: antes bien, están interesados en conocerlos perfectamente, para poderlos manejar con facilidad y hacer suave la tarea dificultosa de la educacion y segura y completa la imposicion de su autoridad.

Es además la hipocresía hija de la malicia; reclama talento é ingenio, y tales cualidades se despiertan pasada la infancia y aun, dada una gran precocidad, ya bien entrada la adolescencia.

El hipócrita suele hacerse en los colegios y seguramente se hace en la vida social: la edad y la experiencia acentúan este defecto, tocan las llamadas *sus ventajas*, y lo desenvuelven y ejercitan en las edades superiores de la vida. Es vicio más propio de viejos que de jóvenes, así como es también más comun en la mujer que en el hombre.

El instinto del disimulo, que fácilmente aparece y se robustece en el sexo femenino, donde viene á sustituir al valor que falta ó al descaro que repugna, y el hábito de no decir casi nunca la verdad, ya porque la sociedad no lo consiente, ya porque los padres han hecho entender á sus hijos que no les conviene, concluye por engendrar en la mujer un cierto grado de *hipocresía* que justifican los primeros éxitos y que se fortalece con la creencia de que en sociedad es una torpeza llevar el corazon en la mano, y de que en el mundo la verdad no triunfa sino rarísima vez y por prodigio de la Providencia.

La niña, más astuta y más adelantada que el varon, apela á la mentira, forma esencial y propia de la *hipocresía*, ya para librarse de una reprension paterna, ya para descargar sobre su hermanito ó sobre la criada, la débil responsabilidad de una travesura. Si la intencion es exhuberante y mala, la mentirilla suele envolver una pequeña calumnia más ó ménos ingeniosamente urdida y peor ó mejor defendida con sorprendentes recursos é increíble serenidad. Si la treta sale bien. hé aquí sembrado el gérmen de tan feo vicio: la niña acaba de contraer el torpe hábito de mentir: si sale mal, el ángel devora el primer despecho: su conciencia se mancha con el dolor de la primera vergonzosa contrariedad: y si el castigo no llega, ó llega débil y desproporcionado á la culpa, aquella boquita rosada vuelve á prestar alientos á la mentira apenas entiende el gracioso diablillo que el éxito es más seguro por la mayor astucia propia ó la mayor torpeza ajena.

La candidez paterna, la indulgencia exagerada y el amor propio mal entendido, auxilian el desarrollo de este gran defecto: y á medida que la edad avanza y la perspicacia y la malicia aumentan, la *hipocresía* se afirma, toma un carácter decidido, entra á formar parte de las armas con que aquel ser se propone luchar en la vida, adquiere la consistencia de un rasgo propio de la fisonomía moral ó de una cualidad interesante y permanente de la conducta, y los peligros de multitud de daños se hacen inminentes y terribles.

Quizás algun hipócrita crea haber resuelto con su asqueroso arte el problema de la vida social: pero lo que es el religioso, el moral, el de la propia conciencia, ese, no le ha resuelto seguramente. Fabricante de moneda falsa, en vano se hace la ilusion de ser poderoso: su tesoro no es de ley; una sola moneda puede delatar el delito, y en vez de existir las ventajas de la riqueza, realmente no hay sino el riesgo de ser descubierto, que aumenta con cada nueva acuñacion.

La sociedad tiene la culpa si este vicio que, aunque puede apuntar en la familia no halla en el hogar las condiciones que exige su esparcimiento, crece, se afianza y se esparce por el trato de las gentes y la vida pública. La sociedad que solo se cuida de apariencias; la sociedad tan indulgente con lo malo, como tiránica é ingrata con lo bueno; la sociedad que acumula sus desconfianzas en torno del mérito, sus tentaciones al paso de la virtud, y sus complacencias y bondades en torno del ángel caído y del espíritu en corrupcion; la sociedad, en fin, que parece exigir de todos la santidad para destrozarla luego, si por casualidad la encuentra, y que busca disculpas y hasta alabanzas para el mismo que reconoce como malo, sin duda porque este ser es el que juzga digno de ella, el que presenta más aprovechamientos para el juego de las pasiones sociales, y el más inofensivo con ser depravado, porque ya está conocido, y *más vale malo conocido que bueno por conocer.*

Resulta de aquí, que la jóven miente amor y gana un marido; miente virtud y conquista consideracion; miente religiosidad y logra respeto; y miente abnegacion, caridad, sencillez, catolicismo y alcanza fama de beatitud y olor de santidad.

Oh! si la *hipocresía* llegase á triunfar por completo, si á la familia y al público se les pudiese engañar siempre, entonces podria quizás tolerarse: el mundo recogeria el bien, sin lastimarse por la inmoralidad que lo producía; más como esas comedias ni pueden ser completas ni duraderas, el diablo enseña la cola, el mundo le ve las uñillas al gato y el hipócrita mira en tierra toda esa Babel edificada paciente y trabajosamente con falsas virtudes, como el niño derriba de un soplo su castillete de naipes.

Para que la *hipocresía* fuese útil, seria preciso no desmentirla jamás, y entonces es evidente que produciria los mismos resultados que la virtud verdadera; más cómo no es esto lo que se propone el estafador de concepto, como la rectitud y la candidez son mascarilla para un momento ó para ante ciertas gentes, porque el carnaval de honradez no puede ser perpétuo, al fin cae el disfraz, desaparece la ficcion y se dá el escándalo: entónces hay alguien que queda llorando; muchos que admiran ó extrañan; pero estos mismos y muchos más, repugnan y maldicen. La sociedad, por regla general anatematiza los mismos vicios que impone ó al ménos que tolera; en esto no es consecuente consigo misma; ¿pero quién pide lógica á la sociedad?

Decíamos que rara vez puede explicarse la *hipocresía* por defecto familiar, sobre todo en el hombre: danse casos; pero son los ménos: los más nacen en los colegios: es decir, nacen en ciertos colegios y merced á ciertas educaciones, y se desarrollan y fomentan luego con el trato social.

Los sistemas jesuíticos (y perdon por el sentido que damos á esta palabra) empleados en algunas casas de educacion infantil, más atentas á las exigencias de padres nécios que al interés moral de un ministerio augustísimo y de una juventud sacratísima, explican una multitud de casos en que la travesura del niño, la indocilidad de su espíritu y hasta las primeras tendencias al mal, son mañosamente escondidas bajo una apariencia de humildad, unas formas de dulzura y un cierto embozo de religiosidad, del peor resultado.

Salta á la vista que es natural en el jóven la frente alta y la sonrisa franca, la mirada radiante y el lábio sincero, lo mismo que la jovialidad del carácter, la impertinencia de la frase, la trevesura de la conducta y la ligereza y la impremeditacion en el juicio: por tanto, cuando hallamos trocados estos usos por una formalidad extraña, una pasividad perfecta, una actitud encogida, una mirada baja y apagada y un mutismo persistente, apenas interrumpido por monosílabos tímidos y susurrantes, motivos hay para sospechar que tal violacion de la naturaleza es signo de idiotismo ó efecto de un estudio criminal, impuesto por un tratamiento cruel y satánico.

Muy imbécil hay que ser para no dar con el secreto de tal prodigio; y grande insulto harian los falsos educadores á los padres de familia al juzgarles tan bobos, si no fuera porque en la mayor parte de los casos, la bobería se manifiesta en un grado inconcebible.

El jesuitismo triunfa: el niño reza mucho y juega poco; obedece con humildad y calla cuando el superior le reprende; pero luego, á la espalda, tras del sepulcro, en la resurreccion, no ya el niño, el hombre es lisa y llanamente lo que el mundo llama *un perdido*.—*¡Era un ángel!*—exclaman los que le vieron al salir del colegio.—*¡Quién habia de decirlo!*... Claro está; en cuanto lo dejaron de la mano aquellos santos varones, se hundió. *¡Qué lástima de tiempo y de trabajo perdidos!*

Y la sociedad recoge esas hechuras del jesuitismo, adornadas con el arte de la ficcion y con el conocimiento experimental de lo útil que es un arte semejante en la vida.—*No es ser bueno lo que importa, se dicen, sino parecerlo: el mundo no es dominio del virtuoso, sino del sagaz; porque la sociedad no es pasto de la honradez, sino de la picardía: ser bueno, podrá ser lo mejor; pero ser un bribon suele tener más cuenta: despues de todo, la sociedad no se merece otra cosa: buena necedad seria dar oro al que se contenta con el dublé! Y al fin y al cabo, ¿qué haria la sociedad con la inocencia, con la hidalguía, con la sinceridad y con la justicia? Negarlas, desconocerlas ó mancharlas y*

prostituir las; en tanto que con el embustero, con el hipócrita, con el astuto y el pícaro, ya sabemos lo que hace; el rey de los salones, el jefe de la banca, el señor del mundo, el dominador de las gentes.

Desde el origen de la historia, las religiones han sido un gran recurso para conseguir, á más de los fines de ultratumba, los propósitos mundanos: y aun con preferencia estos últimos, porque aquellos se entendían como cosa dudosa, sobre todo para los desconfiados y los escépticos, y estos eran cosa comprobada á cada paso por la experiencia. El mundo no ha cambiado; á la religion más bella, más grande, más divina, no se la ha tratado de mejor manera que al fetichismo más grosero: la religion católica, apostólica, romana, sigue siendo embozo de miserias y pantalla para planes criminales y pecaminosos. Por lo mismo que es algo que se respeta todavía, algo ante lo cual se inclina el creyente y á que da precio el hipócrita mismo, se la escoge como mascarilla del vicio y salvo-conducto para la infamia: así es que un rosario, una vela, un puesto en las procesiones, un estandarte de algunas arrobas, unas horas pasadas en el templo y unos fuertes golpes dados sonoramente sobre la pasta del libro de misa ó sobre la cartera en que se esconden en el pecho las claves de nuestra virtud y de nuestra posición social juntamente, son de un admirable efecto ante la sociedad, que guarda toda la malicia para el bueno y derrama todas sus bondades sobre el perverso.

La sociedad trueca las leyes de la vida, poniendo la inconveniencia del lado del provecho moral y haciendo incompatible la cuenta propia con la que debemos rendir ante las gentes. Por eso muchas veces ve el hombre que entre el dictado de su conciencia y la exigencia social, aparece oposición tamaña, que el interés inmediato y público de la vida le impone el sacrificio del particular y ulterior de la conciencia: y entonces, no es raro que, dejando toda responsabilidad al mundo, los espíritus de moralidad ordinaria sacrifiquen el deber personal ante la tentación social y el provecho material de la vida exterior. Esto no acalla esos diálogos solemnes y espantosos que sostiene el malvado con el juez interno y que se llaman remordimientos; pero á más de que el hombre ha logrado encallecer su sensibilidad moral y puede huir de ese acusador eterno al seno del placer, del ruido, y hasta del cálculo sofístico y egoísta, el mundo no oye esos clamores, ni presencia esas luchas de la soledad y del silencio, y es fácil ocultárselas tras una sonrisa diplomática de angélico candor y de tranquila satisfacción.

Hombre ó mujer, hipócrita del hogar ó del colegio, la sociedad acepta el tipo, y aun le procura y le forma: por eso en los salones, en las visitas, en los templos sobre todo y en las funciones religiosas, la sociedad es bellísima: las mujeres son querubas, los hombres unos bienaventurados: juzgado el mundo por las apariencias, es del alma lo que del cuerpo; ni hay cara fea, ni corazón impuro; mas los afeites

tapan fealdades del rostro, como el estilo deformidades del alma: y el pincel y la sonrisa, la cascarilla y las mieles de la frase, esconden cuidadosamente toda monstruosidad, para hacer de las gentes ángeles y de las reuniones córtés celestiales.

Más ¡guarda! que las rosas tienen espinas; que bajo aquel ondulante raso y aquellos relucientes diamantes, late un corazón hipócrita; y en aquel aliento y en aquel beso de amor, vienen envueltos un miasma de dolor y una baba de muerte.

Convengamos, sin embargo, en que la *hipocresía* es vicio de la vejez: la experiencia lo tiene acreditado, las artes la han robustecido, y la amargura de esa edad de los desengaños y sus impotencias, la aceptan como recurso de venganza ó como elemento de triunfo. Es natural hasta cierto punto, que cuando no se puede servir para cosa de provecho se sirva para hacer daño; y que cuando no es posible triunfar por méritos reales, se busquen los éxitos con virtudes aparentes. Es una cierta revancha contra los justificados desdenes del mundo; pero es también una cierta máquina de traiciones, que quita á la vejez cuanto tiene de respetable, para sustituirlo por cuanto debe ser temible y espantoso.

Allá va la solterona, llena de bilis bajo el colorete, engendrando mentiras bajo su disfraz de candorosa: allá va la vieja á la visita, con su lengua de escorpion bajo sus pálidos lábios y la calumnia sobre los restos de una hostia consagrada: allá va el beato con el peso de sus culpas, superior al de sus huesos, encubriendo bajo su traje negro y su apariencia de modestia, la avaricia que le devora, y queriendo con frases piadosas é invocaciones al Cielo, alejar de su alrededor la malicia que le señala como expoliador de huérfanos ó estafador del crédito; allá va, en fin, la mogigata, tapando bajo las auroras de un forzado rubor, las tempestades de lascivos deseos; la matrona, llena de moños comprados con el fruto de continuas raterías contra su marido, provocando ajenas lujurias, termómetro asqueroso de sus ruinosos méritos, ya realizados con artificios del tocador; la vieja verde que busca en los nietos pretexto para entrar en un salón de donde la lanzan la edad y el deber, y para ocupar un rincón en que vaciar su maledicencia, que siempre las basuras buscan los puntos oscuros para amontonarse; el papá que disfraza su propio contento con fingidas protestas de violencias y compromisos de la señora y las niñas; el santurrón que aparenta estar retraído, y lanza miradas de codicia al escote pudoroso de la joven ó al descubierto seno de la impúdica; el petrimetro tímido que, bajo la vigilante mirada de la mamá, afecta una traza de acólito, y que en tanto que en el rostro dibuja una expresión de candor sacristanesco, por lo bajo murmura al oído de su bella palabras que maltratan la inocencia ó que provocan al desliz; y por último, cuantos representan un papel en la farsa de la vida social, y dan al infierno de las pasiones el aspecto de un paraíso de ángeles.

Tal es la *hipocresía*: ved la distancia que va desde el corazón leal, la inteligencia sincera, la conciencia crédula y el hombre verdadero que hizo Dios, al hombre mentira, engañador, desconfiado, ingrato y miserable, que ha hecho el mundo.

ROMUALDO A. ESPINO.

(Cádiz.)

Del dictámen inserto en nuestro estimado colega *El Profesorado*, relativo al certámen realizado por aquella Redacción tomamos las siguientes líneas que creemos verán con gusto nuestros lectores por referirse á uno de nuestros compañeros y paisanos, esperando que en breve podremos insertar íntegra la Memoria de que se trata.

«Por el 2.º tema, *Importancia de las escuelas de adultos, y principales cuestiones que ofrece su organizacion con el premio*, la disertación: *Cuestiones trascendentales sobre escuelas de adultos*, de D. Juan Benejam Vives, Ciudadela de Menorca, Baleares; y con el *accésit* la que lleva el lema: *La nación que más y mejor instruya al pueblo, más elevará el nivel de la moral pública y más afianzará el orden social*, de D. Elias Martinez Rico, de Iniesta, Cuenca.

La primera de estas dos memorias merece el calificativo de excelente, pues reúne á su acabada forma un caudal de doctrina pedagógica y de conocimientos prácticos que la elevan sobre el comun nivel de esta clase de trabajos, y su autor demuestra conocer profundamente la materia de que trata, y que, á nuestro parecer, domina por completo. Es de sentir no se le pueda otorgar mayor premio, tal es su mérito.»

Después de lo dicho no nos queda más que repetir la enhorabuena más afectuosa á nuestro compañero y amigo D. Juan Benejam.

La Junta provincial de Instrucción pública de Teruel ha pasado un oficio á la Diputación escitándola á que en el presupuesto de 1879-80 incluya las cantidades necesarias para reinstalar la suprimida Escuela Normal de Maestros, y para el pago de los Escalafones de Maestros y Maestras, formado con arreglo á la orden de 30 de Octubre de 1877.

Los Maestros que por cualquier concepto dirijan solicitudes á la Junta provincial ó á cualquiera otra autoridad administrativa ó académica, deben tener presente que no están obligados á acompañar su cédula personal, sino únicamente á citar los números impreso y talonario de la misma y la fecha de su expedición.

Con la pompa de costumbre tuvo lugar el domingo 4 del presente en Barcelona, la poética fiesta de los juegos florales, obteniendo premios los Sres. Soler y Humbert, Coca y Collado, Gallart, Junquera y Gomis y otros. Fué proclamada reina de la fiesta la Srta. D.^a Teresa Gaset.

Cultos.—Segun las tablillas estadísticas de Hübner, los cultos en Europa están representados por las cifras siguientes:

Alemania: 26.600,000 protestantes, 14.900,000 católicos, 28,000 griegos ortodoxos, 512,000 judíos y 6,000 individuos pertenecientes á cultos indeterminados.

Austria-Hungría: 23.900,000 católicos, 3.600,000 protestantes, 7.222,000 griegos ortodoxos, 1.275,000 judíos y 5.000 entre mahometanos e individuos pertenecientes á otros cultos.

Bélgica: 4.900,000 católicos, 13,000 protestantes, 2,000 judíos y 3,000 individuos de otros cultos.

España: 16.800,000 católicos y 180,000 individuos de otras religiones.

Francia: 35.390,000 católicos, 600,000 protestantes, 118,000 judíos y 24,000 entre mahometanos y de otros cultos.

Gran Bretaña: 26.000,000 protestantes, 5.600,000 católicos, 26,000 griegos ortodoxos, 46.000 judíos y 6,000 entre mahometanos, budistas y otros.

Italia: 26.660,000 católicos, 96,000 protestantes, 100,000 griegos, 36,000 judíos y 25 mahometanos.

Países Bajos: 2.001,000 protestantes, 1.235,000 católicos, 64,000 judíos y 4,000 personas que profesan otros cultos.

Rusia: 56.100,000 griegos ortodoxos, 2.680,000 protestantes, 7.500,000 católicos, 2.700,000 judíos y 2.600,000 mahometanos y otros.

Suecia y Noruega: 4.162,000 protestantes, 4,000 entre griegos y otros cultos, 2,000 judíos y 1,000 católicos.

Resumiendo todos estos datos, tenemos que en Europa hay: 136.886,000 católicos, 64.152,000 protestantes, 63.480,000 griegos ortodoxos, 4.855,000 judíos y 2.828,025 entre mahometanos y otros cultos.

HABILITACION DE MAESTROS DEL PARTIDO DE ESTA CAPITAL.

Los Profesores de las Escuelas públicas de Algaida, Sóller y Marratxi, pueden presentarse en esta Habilitacion á percibir sus haberes correspondientes al tercer trimestre del actual año económico; Lluchmayor y Estallenchs el tercer y cuarto, y Bañalbufar el cuarto.

Palma 30 de Mayo de 1879.—Antonio Bosch.